

Jóvenes y menores en la inmigración magrebí actual en España*

BERNABÉ LÓPEZ GARCÍA**

PUERTO GARCÍA ORTIZ***

Universidad Autónoma de Madrid

Resumen

La conferencia delimita en una primera parte los conceptos de «jóvenes» y «menores» y los inserta en la problemática de la inmigración en España. La categoría de «menores» tiene un límite de edad establecido por la ley (los 18 años), mientras no ocurre igual con el concepto de «joven», que queda vago, solapándose entre el «menor», el «adolescente», el «primer adulto», etc.

En primer lugar se analiza la situación de los jóvenes en los países de origen, Marruecos y Argelia: su peso demográfico, sus condiciones de escolarización y de vida, las salidas y su presencia en el mercado laboral, los problemas que le afectan en diferentes órdenes, tanto en el plano lingüístico como en razón del género. Se hacen algunas referencias a los condicionantes sociales y políticos que viven esos países y que explican en parte las razones de la emigración de estos colectivos. Asimismo parece de interés analizar otros aspectos de los jóvenes que se refieren más a su percepción del mundo, a sus valores y que terminarán teniendo un papel en el contexto de la inmigración.

En una segunda parte de la conferencia nos centramos en el estudio de los jóvenes de origen marroquí en España. Se distingue entre los que han nacido en sus países de origen y han sido reagrupados con su familia y aquellos que han nacido ya en España, que cuentan con una diferente socialización. Con todo, no hay una línea

* Fecha de recepción: 17 marzo 2006.

** Catedrático de Estudios Árabes Contemporáneos. Universidad Autónoma de Madrid. Cantoblanco (Madrid) – 28049.

*** Investigadora. Taller de Estudios Internacionales Mediterráneos. Universidad Autónoma de Madrid. Cantoblanco (Madrid) – 28049.

de separación nítida entre estas dos categorías que están naciendo en un país de historia inmigratoria tan corta como es España.

Se presta una especial atención a las voces de estos jóvenes de origen marroquí en España a través de entrevistas realizadas, así como a sus nuevos espacios de socialización, incluyendo por su vitalidad el espacio virtual.

Palabras clave: Emigración, inmigración, jóvenes, menores, escolarización, interculturalidad, Marruecos, Argelia, España.

Abstract

A first part of this paper is devoted to some conceptual aspects such as the difference between 'young people' and 'children'. Next it is offered a thorough analysis on the Moroccan and Algerian emigrant youth in relation, on the one hand, to their demographic and geographical characteristics, lifestyle, culture, etc. and, on the other hand, to their social and political context and some further emigration factors. Furthermore, this study touches carefully upon these Maghrebian young people's reality in Spain and their classification according to origin, age, place of birth, family or social background. Finally it is noteworthy to highlight both the interviews done to these young people and the new integration spaces reflected on such conversations.

Key words: Emigration, immigration, young people, children, schooling, interculturality, Morocco, Algeria, Spain.

Un problema de entrada es delimitar las fronteras de las categorías sociales que son los «jóvenes» y los «menores», categorías que pueden solaparse. ¿Se trata la juventud de una prolongación de la infancia? ¿Es un anticipo de la edad adulta? ¿Cuándo el menor pasa a ser un joven? ¿Se pueden identificar las categorías de niños y menores?

Internacionalmente existe una Convención de Derechos del Niño aprobada por la Asamblea General de la ONU en 1989 y entrada en vigor desde el 2 de septiembre de 1990, que reconoce el estatuto de «Niño»: «el niño, por su falta de madurez física y mental, necesita protección y cuidado especiales, incluso la debida protección legal, tanto antes como después del nacimiento». Y establece en su artículo 1º que es niño «todo ser humano menor de 18 años de edad», salvo que por ley haya adquirido antes la mayoría de edad. No está sin embargo reconocido con el mismo estatus esa categoría intermedia de «Joven», de «Juventud». Aunque hay no obstante unos criterios convencionales que llevan a fijar entre los 14 y los 18 años el fin de la infancia y el comienzo de la juventud y entre los 18 y los 25 el comienzo de la edad adulta.

De todos modos, ¿son estos criterios universales? ¿Hay especificidades en determinadas sociedades o culturas? Abdelkader Zghal, sociólogo tunecino, recordaba en un breve estudio sobre la identidad de la juventud magrebí ante el fin del siglo XX¹, cómo había existido una institución típicamente urbana en las ciudades árabes medievales denominada *futuwwa* (de *fata*, en árabe, que significa joven), que implicaba formas de organización

1 «Juventud magrebí e identidad ante el fin del siglo», en B. López y otros, *España-Magreb, siglo XXI. El porvenir de una vecindad*, Mapfre, El Magreb, Madrid 1992, pp. 154 y ss.

de los jóvenes (*fityan*) estructurados jerárquicamente, a veces con modos de vestir particulares (un pantalón amarillo), y que adoptaban una ideología contestataria de defensa de los pobres, de las viudas y huérfanos, con frecuencia opuestos a los ricos y poderosos.

Esta institución, esta subcultura de jóvenes, indica que no es necesario explicar la existencia de la juventud como categoría autónoma en tanto que consecuencia de la industrialización y de los cambios de vida culturales que comportó, creando el sistema de enseñanza obligatorio como forma de socialización de esta categoría social que son los «no adultos», es decir, los jóvenes.

En numerosas sociedades primitivas el paso de la infancia a la edad adulta se efectuaba directamente sin transición. En otras, en cambio, se requerían ciertos ritos de paso que marcaban el paso de la infancia a la edad adulta ahorrando la adolescencia.

El malogrado sociólogo franco-marroquí Paul Pascon recuerda cómo en ciertos pueblos marroquíes para reconocer que se había llegado a la edad púber, en el muchacho, con el desarrollo de la nuez en la garganta, signo de madurez, se le medía el cuello con una cuerda, que luego mordía por los extremos y debía poder pasar la cabeza. Eso marcaba la edad de participar en las tareas colectivas del cultivo y del trabajo. Pero en las sociedades industrializadas ese período transitorio se prolonga durante varios años de escolarización. Período en que el estatuto es aún indefinido, variable según las clases sociales. Serán razones económicas las que acorten ese período transitorio, incorporando a los jóvenes al trabajo.

Se trata, la juventud, en cualquier caso, de una edad difícil, de cambio, de revuelta, de conflicto con el entorno. Así lo marcaba aquella institución medieval árabe a la que he hecho referencia. Así lo vemos en las sociedades industrializadas de hoy.

En una sociedad como la marroquí actual, ese retraso de la edad de las responsabilidades ha afectado incluso a otras instituciones como es la edad del matrimonio. En 1960 la edad media del matrimonio era de 17,5 años (algo menos en los ámbitos rurales). En 1988 pasó a 23,5 (21,5 en rural y 25,4 en urbano). En 1994 aún más tardía: 28 años (30 en los hombres y 26 en las mujeres) y en el censo de 2004 parece que aún más retrasada.

¿Qué representa en la sociedad marroquí ese grupo de edad que es la juventud? Marruecos se ha adaptado a la normativa internacional en lo que se refiere a los derechos de la infancia: Firmó en 1992 la Declaración Mundial a favor de la Supervivencia, Protección y Desarrollo del Niño y ratificó en 1993 la Convención de Derechos del Niño antes citada. En 1992 se elaboró en Marruecos un Plan de Acción Nacional con vistas a adaptarse a esta Declaración: se creó un Congreso Nacional de los Derechos del Niño, a imagen y semejanza de otras instituciones Consultivas, directamente controladas por el Rey, creándose también un Observatorio. Justo en unos años en que comienzan los primeros indicios de apertura, con un acercamiento del poder a la oposición, unificada en la Kutla, diseñándose lo que se llamará la alternancia, revisándose la Constitución, dando lugar a un texto que reconoce en el preámbulo la voluntad de Marruecos de adherirse plenamente a la visión universalmente reconocida de los Derechos Humanos. En relación con el tema que nos ocupa, la mayoría civil va a establecerse desde 1992 en 20 años,

aunque el todavía menor puede emanciparse a petición propia o de su tutor desde los 18 años.

En realidad ese Plan de Acción Nacional no pasó de ciertos reajustes técnicos que buscaban mejorar la salud de la infancia, bajar algo más las tasas de mortalidad infantil (que pasó de 118 ‰ en 1962-66 a 73 en 1982-86 y a 66 en 1995) o de mortalidad infanto-juvenil (de 203 ‰, a 102 y 84). No planteó verdaderas propuestas que afectaran al estatuto del menor, a la responsabilidad (ya hemos visto el miedo a adelantar la responsabilidad de cara al voto), al bienestar cultural o mental.

Veamos, para situarnos en cifras, quiénes y cuántos son los menores y los jóvenes en Marruecos. Un 37 % de la población de Marruecos según el último censo de 1994 tiene menos de 15 años: el doble que en España. Los menores de 20 son el 47,9 %, es decir prácticamente la mitad de la población. Si a esta mitad de la población, se le añade una franja de 10 años más de edad, nos resulta que los menores de 30 constituyen un 65% de la población. Dos tercios que no se identifican con el viejo proyecto nacionalista de la generación que hizo la independencia y que sigue controlando el país. El relevo que se produjo en 1999 en la jefatura del Estado, espera aún en muchos ámbitos políticos y sindicales un cambio que indique que la mayoría de la población cuenta.

La transición de la que tanto se habla en Marruecos es más social y se refiere más a la estructura demográfica que a lo político. La tasa de crecimiento demográfico para los próximos 15 años es de 1,4 %. En el año 2020 la tasa de reproducción neta será igual a 1, lo que iniciará una curva de descenso de la población total. En la actualidad, cada año nacen menos niños. Lo que terminará por afectar de manera sensible a los gastos públicos ya que la educación, que consume el 20 % del presupuesto, podrá aligerarse, siempre y cuando se haya recuperado el enorme atraso que hay en desescolarización sobre todo.

Los déficits por el momento son enormes. Han sido cifrados, según el Ministro de Salud marroquí, en 8.500 centros escolares nuevos por año –con su personal correspondiente– los necesarios hasta el 2007, a fin de satisfacer las necesidades de los 450.000 nacimientos anuales que demandaban además 9 hospitales cada año con su personal, 150.000 viviendas y 280.000 empleos. Marruecos tiene a más de la mitad de su población analfabeta (según datos oficiales el 61 % de los hombres y el 89 % de las mujeres en el mundo rural no saben leer ni escribir, mientras en la ciudad las cifras se elevan al 25 % entre los hombres y al 49 % entre las mujeres) y sólo el 72 % de los niños entre 8 y 13 años y el 51 % de las niñas de la misma edad se encuentran escolarizados, datos que en el mundo rural llegan a descender hasta el 59 y 26 % respectivamente.

La juventud es el sector más afectado por fenómenos como el paro. El 84 % de los urbanos en paro son jóvenes entre 15 y 34 años. 1 de cada 5 parados son diplomados superiores jóvenes. Este factor es clave: la extensión alarmante del desempleo a los titulados: 100.374 de ellos censados por el Consejo Nacional de la Juventud y el Porvenir en los meses inmediatos a su creación en 1991, de los cuales el 61 % eran de sexo

masculino y 58 % contaban entre 25 y 29 años, siendo la edad media del joven titulado en busca de empleo los 28,3 años².

El paro y la frustración que genera, motivan las actitudes y orientaciones de la juventud marroquí, que oscilan entre la emigración, y el islamismo. Orientaciones que trataremos de ver con más detenimiento a continuación, una vez que efectuemos un repaso a ciertas características internas de la juventud en Marruecos. La aspiración a la modernidad les lleva en muchos casos a la emigración. La militancia para cambiar la realidad no ofrece otras alternativas que el paso –aunque sea temporal- por el islamismo.

Veamos, pues, algunas características de la juventud marroquí de hoy: según una Encuesta Nacional acerca de los Jóvenes realizada en 1993 por el Consejo Nacional de la Juventud y del Porvenir (otra institución Consultiva de las señaladas antes), el 34 % de los jóvenes no han tenido acceso a la escuela: 15 % urbanos y 60 % rurales. En las ciudades, una niña de cada cuatro no ha frecuentado nunca la escuela frente al 5 % de niños. En el campo, 80 % y 37 %. Los jóvenes lo achacan en un 44 % a la pobreza de sus padres, aunque entre los rurales, una buena parte lo achaca también a la lejanía de la escuela (45 % y 45 % a la pobreza). Las niñas no escolarizadas sienten que hay discriminación con respecto a ellas, a las que le tocan tareas domésticas desde edad temprana. Así lo ven en un 45 % de los casos.

Lo prioritario en la búsqueda de los jóvenes es el empleo. Más que el diploma. Así lo ven sobre todo en el mundo rural, ya que en el mundo urbano se entreve que el diploma es una salida, aunque hipotecada.

No debe olvidarse una característica peculiar de la sociedad marroquí: su plurilingüismo. Se habla una lengua, el árabe marroquí, que no es la escrita. O el beréber, que no se escribe. Eso dificulta enormemente la alfabetización y la enseñanza. Sólo el 24 % de los jóvenes reconoce dominar perfectamente el árabe clásico. Y otro 25 %, bien. Es menos del 50 %. En el mundo urbano los porcentajes son del 36 y 33 %. En el rural del 9 y 14. Entre los varones del 29 y 31 % y entre las mujeres jóvenes del 20 y 18 %. No hay que olvidar que hay otra lengua culta, extranjera, pero en la actualidad tan sólo un 8 % de los jóvenes la domina y un 18 % la conocen bien.

Todo esto condiciona que más de 2/3 (68 %) de los jóvenes no lean jamás los periódicos (90,5 en el campo y 57,8% en las ciudades intermedias y el 47 % en las grandes ciudades).

Se habla con mucha frecuencia del desarrollo de la sociedad civil en Marruecos lo cual es una realidad. Pero hay que matizar las cosas. Que se desarrolle una clase media, que se generalice en amplias capas la educación, no impide una radical y masiva ignorancia de factores clave en la vida política como son las asociaciones y los partidos. Tan sólo

2 Encuesta del CNJA, marzo de 1991, *Évaluation des résultats du recensement des jeunes diplômés et de l'enquête auprès des employeurs (janvier-février 1991)*. Citado en Mounia Bennani-Chraïbi, *Soumis et rebelles: les jeunes au Maroc*, CNRS, París 1994, pp. 18-20. Ver también Mohamed Benlahcen Tlemçani, «Bilan de la politique d'ajustement et son impact au Maroc», en B. Khader (Ed.), *Ajustement structurel au Maghreb, Alternatives Sud* (vol. II, 1995-3), L'Harmattan, París, p. 193.

el 32,1 % de los jóvenes declara conocer lo que es una asociación: 48,1 % urbano y 10,4 % rural. Pero sólo un 4 % se integra en ellas (6,5 % y 0,7 %). Y aún así, los asociados lo son en asociaciones de carácter deportivo (35 %), o culturales (36 %), mientras en las políticas tan sólo un 2 % y en las sindicales un 6 %.

El principal motivo de la no adhesión es el desinterés (59 %), la falta de tiempo (35) o la lejanía (20 %). Esta «despolitización inquietante de los marroquíes» es especialmente visible en la inhibición de la población. La juventud es la que muestra un mayor grado de desinterés por la participación tanto antes como después de los procesos. Los gráficos que se presentan son una muestra de lo que se dice. Aunque corresponden a unos comicios pasados, los municipales en la ciudad de Fez en 1983, constituyen el único estudio publicado sobre el electorado y la participación marroquí por lo que me permito incluirlo en esta comunicación³. En aquella ocasión, las dos terceras partes de los jóvenes entre 21 y 30 años no se habían inscrito en las listas electorales. El tercio que sí lo había hecho, se abstenía en un 65 %.

Nadie puede negar que hay un Marruecos a dos velocidades, con unos contrastes sociales y culturales ostensibles. Los ingresos del 20 % más rico son siete veces superiores a los del 20 % más pobre según el informe de desarrollo humano. Estos contrastes son los que explican que una buena parte de la población, cercana al 10 por ciento, se encuentre en la emigración (más de dos millones y medio de marroquíes, sobre todo en los países europeos, entre ellos España, que en los últimos tiempos se ha convertido en el segundo destino preferente de los marroquíes) y que exista un reflejo compulsivo por emigrar entre amplios sectores de su juventud, denominados *harragas*. *Harraga*, es la denominación de una actitud desesperada que lleva a los jóvenes a la emigración, sin reparar en dificultades, llevándoles a abandonar todo y lanzarse a una aventura clandestina que puede desembocar en la muerte en una travesía incierta en pateras o en algún otro medio que puede poner en peligro su vida. Los *harragas* hacen turno para escapar de su país y arribar en patera a las costas europeas más inmediatas que son las españolas.

El perfil del *harraga* es un joven entre 15 y 35 años, procedente de regiones deprimidas como el Rif, la región Oriental o la interior de Tadla, en el Medio Atlas. En los últimos años, desde finales de los años noventa, los *harragas* llegan también a las costas canarias procedentes en su mayor parte de las localidades marroquíes más inmediatas, como es el caso de la antigua posesión española de Ifni, de Tiznit, de la región del Sus o de las zonas contiguas al Sahara Occidental.

No todos son pobres o marginales, puesto que se cuentan entre ellos personas con empleo pero que aspiran a una movilidad que permanecer en su país les impediría. Entre ellos hay también personas con estudios y titulaciones que se niegan a engrosar las filas

3 Pertenecen a la investigación realizada por Bernabé López sobre el censo electoral de la ciudad de Fez y publicada, entre otros artículos, en «Espacio y comportamiento político en la sociedad urbana marroquí. Fez como observatorio político», en *Awraq*, XII (1991), pp. 43-78 y traducido en *Al-Alam* del 24 de febrero de 1994, p. 10.

de los «diplomados en paro» que han reclamado sin éxito durante años en las puertas del Parlamento un puesto en la Administración pública.

Este proceso migratorio implica una voluntad de individuación, de búsqueda de salidas individuales, aunque no falten quienes conciben la emigración como una estrategia familiar que persigue poder trasladar fuera del país a otros miembros de su familia o de su clan. Esto parece haberse constatado entre las familias de una región especialmente desarrollada en el plano migratorio, como es la de Tadla, en donde la migración de menores parece programada por sus familias, convertida en estrategia de supervivencia.

Una característica de la sociedad marroquí actual es la costosísima emergencia del individuo frente al grupo. El peso de las estructuras colectivas como la familia extensa o incluso la tribu, todavía viva en ciertas regiones del país, dificulta la autonomización del individuo sobre el que se ejerce un férreo control social. La reafirmación de los valores religiosos en las últimas décadas ha cumplido un papel decisivo en este control.

Una psiquiatra tetuaní, Amina Bargach, califica la sociedad marroquí de «sociedad de composición» frente a otras que denominaría «de transición». En estas últimas es posible la ruptura con el pasado, a partir de actitudes firmes que hacen evolucionar las costumbres superando lo arcaico. Sin embargo, en las «sociedades de composición», no es posible, por el momento, lo que ella llama «el acabar y el empezar».

Quizá esto es lo que explica que los cambios en Marruecos sean poco perceptibles, que se hable de una «transición a cuentagotas», que se tenga siempre la sensación de que la involución es una tentación a la vuelta de la esquina. El presente, al efectuar un pacto permanente con el pasado, concluye en la componenda, el bricolaje, como mala solución. Amina Bargach lo explica por el hecho de «la coexistencia de varios modelos sociológicos a la vez y muy contradictorios entre sí».

Es el modelo que Paul Pascon llamaba «sociedad compuesta» (*composite*). Bargach lo explica con un ejemplo demasiado revelador: «Muchas veces los europeos no entienden esto y hay confusión. Por ejemplo, un chico joven, vestido a la europea, que se toma su cerveza, que sale con una chica española, pero cuando viene [a Marruecos] para casarse se somete a que su madre le escoja la novia. Que se comporte externamente como un europeo no quiere decir que ya lo sea internamente. En la misma persona están todos los modelos a la vez y esto a veces genera mucho sufrimiento psicológico, porque hay una fuerza mayor, invisible e inconsciente que te oprime y no te deja optar por un modelo único. Eso se paga muy caro»⁴.

No sabríamos calibrar en qué medida esta visión, en el fondo tan pesimista, se encuentra en crisis en el momento actual. Varios investigadores hablan ya de la «emergencia del individuo» aunque ese sea un proceso lento. Mouna Bennani-Chraïbi, autora del libro que no ha sido traducido al castellano *Sometidos y rebeldes: los jóvenes en*

4 Entrevista con Amina Bargach efectuada por Sevilla Acoge en mayo de 1997, de la que dio copia a B. López la investigadora social Mercedes Jiménez.

Marruecos⁵, habla de la autonomización, de la individualización en los jóvenes marroquíes como «un proceso de vaivén, de bricolaje». Por ese proceso de viaje entre unos valores y otros, esta politóloga llega a denominar a los jóvenes *mutantes*, «cuyas prácticas y sistema de representaciones participan de fenómenos de descomposición y de recomposición», en un diálogo permanente «entre el individuo naciente y el ser social».

La vida de los jóvenes en Marruecos se resumiría, pues, en un tira y afloja «entre el orden pragmático y el orden ético», un orden dominado por una concepción religiosa. Un libro publicado hace unos años por cuatro profesores de la Universidad Mohamed V de Rabat, Rahma Burquía, Mohamed El Ayadi, Mokhtar El Harras y Hassan Rachik, titulado *Les jeunes et les valeurs religieuses*⁶, puede resultar preocupante porque habla de las actitudes de los jóvenes y de los cimientos de su formación. Los jóvenes marroquíes de hoy no son como los de los años ochenta ni como los de los sesenta. Esa realidad cambiante de las naturalezas de los pueblos es importante tenerla en cuenta, precisamente ahora en que tras el 11 de septiembre los recelos han aumentado a la hora de enjuiciarnos y de observarnos. Vivimos en referencia y nos influimos mutuamente. Y podemos acercarnos o alejarnos según la capacidad que tengamos de aceptarnos o rechazarnos.

En el libro mencionado se recuerda que los jóvenes marroquíes de los años sesenta, según una encuesta realizada por André Adam, reconocían en un 80 % el debilitamiento de la religión. Unos años más tarde, en una encuesta llevada a cabo por Mohamed Tozy en ambiente universitario a principios de los ochenta, un 49 % de los encuestados reconocían no hacer la oración a pesar de considerarla un elemento básico de la identidad musulmana. Diez años más tarde, ya en los noventa, en la encuesta en la que se basa el libro citado, era muy escaso el porcentaje de los que decían no hacer la oración (9 %), aunque los que reconocían hacerla sin regularidad se elevaban al 46 %.

Un 65 % están a favor de una fuerte implicación de la religión en la vida privada, un 60 % piensan que la religión debe tener mucho peso en la vida económica y comercial, y un 58 % en la vida administrativa y política. Se trata de datos que no pueden ser interpretados de manera unívoca, entre otras razones porque los autores constatan una cierta tendencia al «bricolaje», haciendo compatibles valores y actitudes aparentemente contradictorios. Pero es quizás importante para conocer a esos jóvenes que no sólo están «al otro lado», sino que, gracias a la emigración, hoy conviven aquí con nosotros, ver algunas de sus opiniones acerca de la religión.

Para ellos su identidad primera es ser musulmán (un 70 % así lo afirman, por delante incluso de la identidad marroquí, que sólo anteponen un 15 %). Se sienten más próximos, dicen, de un musulmán pakistaní que de un cristiano palestino, como de un musulmán egipcio que de un judío marroquí. Se muestran partidarios de una «apertura parcial» de la sociedad islámica del futuro hacia el mundo occidental (71 % frente al un 15 % que piensan que esa apertura debe ser total y un 7 % que debe existir un cierre) pero están en

5 *Soumis et rebelles: les jeunes au Maroc*, CNRS Editions, París 1994, p. 23.

6 *Eddif-Codesria*, Casablanca 2000.

contra de las playas mixtas en un 57 % (de la convivencia de sexos en la escuela en cambio están a favor en un 89 %).

Estos datos son, como dicen los autores del libro, la traducción de una visión del islam tradicional difundida desde hace años por los manuales escolares desde que el Estado marroquí se implicó a fondo en el control del campo religioso. En la actualidad se está produciendo un fenómeno de revisión de manuales por haberse comprendido los riesgos de difundir desde la escuela esta visión tradicional que insiste en la condena de lo que denomina «invasión cultural» y en la denuncia de una acción negativa de Occidente sobre los pueblos del islam, considerados siempre bajo el prisma del victimismo.

Decíamos que no debe hacerse una lectura unívoca de la reivindicación por el joven del papel de la religión en la vida pública: ¿No traduce acaso una demanda de moralidad en la política, dominada por la corrupción y la injusticia?

1. Jóvenes marroquíes y de origen marroquí en España

El total de menores de 19 años con nacionalidad extranjera empadronados a 1 de enero de 2005 en España asciende a 720.017, lo que representa el 8,3% del total de empadronados en este tramo de edad⁷. Entre los diferentes colectivos que engloba esta categoría de extranjeros, son los menores con nacionalidades marroquí y ecuatoriana los más numerosos (17,5% respecto al total de extranjeros en ambos casos), seguidos de rumanos y colombianos.

No obstante, y pese al similar volumen existente entre los menores con nacionalidad marroquí y ecuatoriana, se trata de colectivos con trayectorias migratorias dispares en España. Mientras la inmigración marroquí vivió un crecimiento exponencial impulsado por las reagrupaciones familiares a lo largo de la década de los noventa, el arranque de la inmigración procedente de Ecuador no tuvo lugar prácticamente hasta el año 2001. Esta disparidad en los tiempos migratorios de ambos colectivos no tiene repercusión en las cifras que presentan debido al incremento notable de la inmigración procedente de Latinoamérica en los últimos años. La principal diferencia es el número de nacidos en España. Mientras los jóvenes ecuatorianos provienen en su mayoría de la reagrupación familiar (excepción hecha del grupo de menores de cinco años), entre los hijos de marroquíes existe una proporción mucho mayor de nacidos aquí (en todos los tramos de edades), testimonio del arraigo del colectivo.

Para cuantificar los nacimientos de hijos de marroquíes que, a lo largo de las al menos ya tres décadas de inmigración marroquí, se han producido en España, el equipo del Taller de Estudios Internacionales Mediterráneos (TEIM) elaboró una base de datos que recogía las inscripciones de nacimientos que se habían realizado en los distintos consulados. Esta base de datos, junto a otra más amplia elaborada a partir de los expedientes

⁷ El hecho de remitirnos a los menores de 19 años y no a los menores de 18, responde a la necesidad de adaptarnos a la estructura por grupos de edad que el Instituto Nacional de Estadística pone a disposición.

consulares, sirvió de base para el análisis de la inmigración marroquí en España que se recoge en los dos Atlas publicados hasta la fecha⁸.

La base de datos de los nacimientos abarca el período comprendido entre 1972 y el año 2000. En este período constan inscritos un total de 25.655 hijos de marroquíes nacidos en España, la mayoría en Cataluña y Madrid. Sin embargo, en los últimos años se observa un proceso de descentralización desde estos tradicionales focos receptores de inmigración marroquí a otras regiones, así como la progresiva feminización de zonas con una inmigración muy marcadamente masculinizada como es el caso, por ejemplo, de la Región de Murcia.

Para los años posteriores al año 2000 no disponemos por el momento de esta fuente, sin embargo, podemos aproximarnos al volumen de nacimientos que se han producido a lo largo de estos años haciendo una estimación a partir de los datos que proporciona el padrón municipal. Esta estimación la podemos obtener atendiendo al volumen de niños menores de 5 años empadronados a 1 de enero de 2005 que, sin haber nacido en Marruecos, tienen nacionalidad marroquí. Estos casos suman un total de 30.649. Entre ellos algunos podrían haber nacido en otros países, lo que haría disminuir esta cifra, pero otros pueden disponer de nacionalidad española, por lo que no estarían incluidos. No se trata, por tanto, de una fuente precisa, pero nos permite acercarnos al volumen de nacimientos que se han producido en estos últimos años. La suma de los nacimientos que tuvieron lugar hasta el año 2000, y la cifra que hemos estimado para los siguientes años, asciende a un total de 56.304 niños nacidos en España de padres marroquíes.

Ahondar en la situación de los hijos e hijas de inmigrantes marroquíes en España desde la complejidad que precisa, es una cuestión que no podemos abordar en tan breve espacio sin correr el riesgo de caer en generalizaciones. Estas generalidades, no solo no darían cuenta de la realidad, sino que además, podrían contribuir a alentar una percepción estereotipada hacia el colectivo. La heterogeneidad de perfiles de estos chicos y chicas, sus condiciones de partida, o los diferentes contextos familiares son, por citar algunas variables, elementos claves a la hora de abordar su situación en España.

Por este motivo, hemos querido dar prioridad en estas páginas a las voces de los propios hijos e hijas de marroquíes para atender a una cuestión que nos permita acercarnos a ese panorama complejo al que nos referíamos: ¿qué expectativas educativas y profesionales tienen? La definición de expectativas pasa obligatoriamente por hacer un balance de las experiencias vividas y de la situación actual, por tantear las posibilidades reales, y por imaginar, incluso, el futuro. A esta revisión dedicaremos, pues, las siguientes páginas. En una segunda parte daremos preferencia al estudio de un espacio de socializa-

8 *Atlas de la inmigración magrebí en España*, coordinado por B. López García con la colaboración de A. I. Planet y A. Ramírez, Universidad Autónoma de Madrid Ediciones, Madrid, 1996; y *Atlas de la inmigración marroquí en España*, coordinado por B. López y Mohamed Berriane en colaboración con F. Bravo, P. García, A. I. Planet y A. Ramírez, Ediciones UAM y Observatorio Permanente de la Inmigración, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Madrid, 2004.

ción al que las investigaciones sobre hijos de inmigrantes hasta ahora no han hecho mucha referencia. Sin embargo, como ocurre en el caso del resto de jóvenes, este nuevo espacio de socialización ocupa un importante lugar entre sus formas de ocio. Hablamos de *espacio virtual*.

Para llevar a cabo esta doble tarea que nos proponemos, nos centraremos en una muestra compuesta por un total de 31 entrevistas en profundidad a hijos e hijas de marroquíes residentes en Castilla-La Mancha que se encontraban escolarizados en la Enseñanza Secundaria⁹.

2. ¿Qué expectativas educativas y profesionales?

La práctica totalidad de estos chicos y chicas son conscientes de la importancia de conseguir el título de Graduado en Enseñanza Secundaria de cara a su incorporación al mercado laboral.

Elisa: Hay que tener el título porque, si nó, no trabajamos.

Moja¹⁰: Yo quiero tenerlo para cuando sea mayor tener un trabajo y ya está, y así no voy por ahí trabajando.

Sara: Es importante porque si nó, no vas a tener nada.

Ali: Porque a todas partes que vayas te van a pedir eso, el título. Sin título no te van a coger, así que...o te lo sacas o...

Sin embargo, también en la mayoría de los casos, son conscientes de que existen pocas probabilidades de que lleguen a conseguirlo debido a la mala situación escolar con la que cuentan. La causa fundamental es la lengua. Conseguir un dominio del español en el registro oral es una cosa, otra bien distinta es conseguirlo en los registros que la secundaria exige: comprensión lectora y expresión escrita. No obstante, 20 de estos chicos y chicas no descartaron la posibilidad de continuar sus estudios más allá de la ESO frente a 11 que, en su mayoría, tenían intención de incorporarse al mercado laboral lo antes posible.

Pero ellos y ellas se plantean caminos diferentes. Ellas piensan en una formación universitaria como medio de promoción social. Ellos, sin embargo, son conscientes de que existe la posibilidad de «aprender a trabajar», y la mayoría se inclinan por la

9 Estas entrevistas fueron realizadas en el marco de una investigación financiada por el Instituto de la Mujer de Castilla-La Mancha y desarrollada a lo largo del año 2005 y principios del 2006. Puerto García Ortiz: *¿Cuáles son las expectativas educativas y profesionales de los hijos e hijas de familias marroquíes en Castilla-La Mancha?: un análisis de las variables y condicionantes que interactúa en su definición*, (inédito).

10 Como es habitual, se han utilizado nombres falsos para preservar el anonimato. En todos los casos estos pseudónimos fueron elegidos por los propios chicos y chicas. En los casos en los que nos escribieron esos nombres, se ha respetado la forma de los mismos.

Formación Profesional. Solo uno de los chicos entrevistados, Hassan, apuesta por el acceso a la universidad. También es el único de los chicos que cuenta con una situación académica propicia: «Voy a seguir el bachillerato, luego intentaré hacer una carrera relacionada con las matemáticas, es lo que más me gusta». Hassan fue reagrupado cuando tenía 5 años, por lo que toda su trayectoria escolar ha tenido lugar en España. Sin embargo, la presencia de «un extranjero» en la universidad no es algo que encaje bien en su imaginario, como tampoco encaja en la percepción que sus familiares en Marruecos tienen. El apoyo de sus padres juega un papel clave a la hora de despejar estas dudas.

Hassan: Estoy contento por estar aquí porque en Marruecos no tendría todo lo que tengo ahora, estaría un poco más debajo de nivel. Hombre, yo de pequeño nunca pensaba en la universidad. Digo, mi padre siempre me va a decir: «tienes que trabajar», sería normal ver a una persona extranjera trabajando, no estudiando. Es que en Marruecos, a mi edad, por ejemplo, hay quién ya está trabajando, y si les dices que aún estás estudiando hay quien se queda sorprendido. Hay quien me dice: «con la estatura que tienes y por la edad, y que todavía estés estudiando...» El día que me dijeron mis padres «yo te pago una carrera», eso me hizo muy feliz.

2.1. Aprender a trabajar

En la mayoría de los casos no tienen muy claro en qué consiste la Formación Profesional, ni con qué alternativas cuentan, sin embargo, lo ven como una salida. Allí les enseñarán a trabajar y podrán prepararse para acceder al mercado laboral, al menos hasta que cumplan los 18 años y puedan incorporarse plenamente a él:

Karim: Estaré tres años más o así en el instituto y después voy a ir a la escuela taller esa para aprender a trabajar de albañil o algo así.

Soufian: Buscar diploma para aprender a trabajar en... No sé cómo se llama, me lo ha dicho mi padre, eso de los radiadores.

Josin: Yo estar hasta los 16 aquí y luego en eso que trabajas ahí y luego cuando estás un año ya te dan el título de albañil, o de mecánico... Me gustaría más mecánico. ¿Aquí hay? Pero luego, cuando vas a clase, ¿tienes que estudiar? ¿Pero hay que hacer exámenes? (...) Con mi padre tengo que esperar a los 18 para trabajar con él de albañil. Yo tengo que trabajar de peón pero...

2.2. Ir a la universidad

Estos chicos y chicas saben que cuentan con oportunidades que sus padres no tuvieron y que ellos deben aprovechar, por ello emigraron la mayoría de sus familias. Las chicas ven el camino para conseguirlo, como decíamos, en el paso por la universidad. El caso de Nadia puede ser elocuente. Es consciente de que sus padres emigraron para ofrecerle a ella y a sus hermanos mayores opciones. Ahora se siente en la obligación de responder, «no quiere ser una simple auxiliar limpiaculos».

Nadia: Yo tenía mi vida muy bien planificada, pero ahora estoy dando tumbos. No sé si hacer bachillerato, si dejarlo aquí y hacer un módulo, si meterme..., no, es que no tengo ni idea. Sé lo que quiero estudiar, yo no quiero trabajar de cualquier cosa, quiero estudiar algo y quiero trabajar en un hospital, ahora el rango al que hubiese deseado llegar es al de ser médico, si no pues por lo menos llegar a enfermera, no quiero quedarme en una simple auxiliar limpiaculos como dice mi madre. Quiero ser alguien que se pueda hacer respetar y que pueda hacer algo más que cambiar sábanas. Mi madre me dice: ¿Nos hemos venido aquí para criarte y darte oportunidades para que luego tú me vayas a un currito de 400 euros?

Llegar a la universidad será poco probable para la mayoría de estas chicas si su situación académica no cambia. Un marcado desfase curricular como consecuencia de un insuficiente dominio del español como lengua vehicular del proceso de enseñanza, es la razón, y la educación compensatoria no está generando los resultados que se precisan. Un evidente indicador de esto es el hecho de que la mayoría de estos chicos y chicas permanezcan en este programa por períodos indefinidos que llegan a prolongarse en algunos casos a toda su etapa escolar. Si a esta cuestión añadimos que si eres beneficiario del programa de compensación educativa no tienes opción a titular, las probabilidades disminuyen.

Manar: Quiero ser farmacéutica, pero yo no sé si voy a poder ser farmacéutica porque si sigo en compensatoria no van a darme un título ni nada. Me dan un papel que dice que... Por eso estoy haciendo más fuerzas, para salir de compensatoria. Voy a repetir el curso hasta que salga de compensatoria. También me gustaría trabajar, porque voy a cumplir los 16 en febrero y me gustaría empezar a trabajar media jornada y estudiar a la vez. Para ayudar también a mis padres un poquito... Pero tengo que tener 18.

Emigrar siendo adolescente no es tarea fácil al margen de las diferentes situaciones individuales y familiares. Una vez aquí es probable que las expectativas que se tenían en Marruecos tengan que ser desechadas. Los planes de futuro deben ser reformulados de

acuerdo al nuevo contexto. Así, mientras algunos de estos chicos y chicas contaban en Marruecos con una buena situación académica en la enseñanza secundaria y tenían en mente acceder a la universidad, una vez aquí se ven obligados a cambiar de rumbo. Samia se resiste a ello. Podemos decir que su caso es uno de los de mayor integración escolar en términos académicos. Llegó a España cuando tenía 14 años y empezó en 3º de la ESO. Ahora tiene 19 y está en 2º de bachillerato.

Samia: Es que lo que pasa es que cuando estaba en Marruecos me iba muy bien, muy bien. Era siempre la primera en la clase, en todo. Tenía un 8 de nota media en Marruecos, pero es que aquí tengo una nota de 5 y medio o por ahí, o sea, hay mucha diferencia. Y la carrera que podría haber hecho en Marruecos con la nota media es muy diferente a lo que voy a hacer ahora. Yo quería hacer medicina, tengo un familiar que en Marruecos está estudiando eso y ahora va a acabar. Aquí no, no tengo las notas que tenía y ahora la verdad es que voy perdida, no sé. Quiero hacer la carrera de química o enfermería, pero es que piden mucha nota. A lo mejor algo de traducción. Es que desde que llegué a España y empecé a hablar castellano más o menos, he pensado que puedo ayudar a otra gente ¿sabes? Lo de enseñar a la gente cómo puede escribir árabe o enseñar a la gente de Marruecos cómo puede escribir castellano, cómo lo puede hablar y todo. No sé, como ya no puedo hacer lo que estaba haciendo en Marruecos...

La traducción es un recurso muy frecuentemente señalado en el caso de las chicas, no así en el de los chicos. Ninguno de los chicos entrevistados hizo referencia a esta cuestión. Ellas, en cambio, son conscientes de la ventaja que puede suponer el dominio de varios idiomas, y como tal lo incluyen como posible opción de cara al futuro. Algunas, como Rosario, apuestan claramente por ello: «Voy a ser traductora de lenguas, de inglés, francés, español y árabe. Se árabe y español, e inglés y francés estoy estudiando».

Se trata de una labor a lo que están habituados, pues la mayoría ejercen cotidianamente como tales: con sus familiares (en especial con sus madres), en la escuela ante la llegada de un nuevo alumno... Además, se trata de una profesión que podría contribuir a mejorar la situación de los inmigrantes marroquíes. Como tal, la traducción, interpretación y, sobre todo la mediación intercultural, están resultando salidas para algunos de estos jóvenes en España.

2.3. La mirada puesta en el mercado laboral

Lo más frecuente es que detrás de los casos de chicos y chicas que optan por una incorporación inmediata al mercado laboral, exista una mala situación académica de la que es difícil escapar. El desánimo es el peor aliado ante las adversidades. Es, por

ejemplo, el caso de Moja. Él no hace lo que los demás chicos hacen en clase, a pesar de que había llegado hacía ya 3 años.

Moja: Bachillerato no, no voy a llegar ahí , porque no sé el español bien y... Porque todavía no tengo el español...,es que es muy difícil, hay unas cosas, palabras, muy difíciles, ¿entiendes? Yo creo que, no sé, no voy a llegar hasta bachillerato pero, no sé, todos los alumnos salen, no voy a quedarme allí solo. He suspendido también Educación Física porque yo no sé hacer los exámenes, y yo no lo he hecho, entonces pues... Aunque estudie no voy a entender nada. Es que yo no hago como los alumnos, a mí me manda por ejemplo el profesor copiar y dibujar algo, y entiendo lo que dice ahí y ya está. Yo algún trabajo fijo y ya está. Que tenga yo un trabajo para mí, mío, y ya está, como por ejemplo de mecánico o algo así. Y cuando quieres salir tu vas al jefe de estudios y te dan una carta, te tienen que dar una carta, y ya está.

Llegar siendo adolescente, pero además sin haber estado escolarizado previamente, ofrece pocas alternativas. Algunas chicas se encuentran en esta situación. El caso más extremo es el de Saida. Llegó a España con 17 años, y fue en ese momento cuando pisó un centro escolar por primera vez. Hasta entonces se había ocupado del ganado y de las tareas domésticas. Sin embargo, en comparación al resto de chicas que no habían estado escolarizadas previamente, su caso es uno de los que presentan expectativas más halagüeñas, gracias al empeño de su familia para que acceda al mercado laboral en la mejor de las circunstancias posibles. En el caso de su hermana, Louaina, dos años menor que Saida, la situación es diferente. Ella sí estuvo escolarizada en Marruecos y disponía a su llegada de las herramientas necesarias para, con mucho empeño, conseguir una situación escolar más o menos normalizada. Louaina proyecta un futuro diferente, aunque sus padres le hagan ver que no es la opción más acertada.

Saida: Cuando yo era pequeña no hay colegio en el pueblo. Trabajo pero no paga dinero. Trabajo con las ovejas en las montañas, pastora, pero no gano dinero.

Louaina: Porque cuando yo tengo 8 años hay un ayuda para que entren las chicas al colegio, por eso yo he estudiado. Le dan trigo y el aceite para que entren las niñas al colegio.

Saida: A mí me ha dicho mi hermano que tengo estudiar mucho y que cuando estudie mucho voy a pensar en qué trabajar porque es más fácil para mí.

Louaina: Yo quiero seguir en cuarto, pero... No estudié mucho en Marruecos y quiero estudiar mucho. Quiero ir a la universidad, pero no sé qué sigo, no

sé qué cojo, qué asignaturas sigo. Me gustaría trabajar en un banco, pero es que mis padres no me dejan. Dicen que no lo voy a aprobar. Mis padres me animan pero dicen que es muy difícil llegar a eso, faltan muchos años. Ellos dicen de trabajar en algunas cositas como textil o guardería. También me gustaría ser profesora de árabe aquí, pero no hay árabe aquí en España, entonces...

La última de las situaciones a la que haremos referencia en esta rápida panorámica, es a la de Abdelhamid. Es una situación minoritaria, pero en todo caso representativa de un sector de jóvenes, fundamentalmente chicos. Abdelhamid es cabeza de un proyecto migratorio familiar. Llegó a España hace dos años a remolque de sus tíos. Ahora tiene 19 años y está haciendo un ciclo de grado medio, pero necesita incorporarse al mercado laboral lo antes posible si quiere llegar a materializar los planes de traer a su familia. Sin duda, su situación poco tiene que ver con la de su amigo Ali, a pesar de que ambos compartan la intención de incorporarse al mercado laboral lo antes posible. No obstante, Abdelhamid no oculta su deseo de seguir estudiando, el hecho de que a los 19 años continúe en el sistema educativo lo avala. Pero no es fácil compatibilizar ambas tareas. Ambos comparten, además, la opinión de que ser extranjero es una dificultad añadida a la hora de encontrar trabajo. Ellos hacen referencia expresa al hecho de ser inmigrantes, de ser marroquíes, al acento, pero también a la situación administrativa, una cuestión que afecta a los hijos de los inmigrantes. No es el caso de Abdelhamid, pero sí el de Ali. Estos chicos y chicas heredan el permiso de residencia de sus padres, pero no ocurre lo mismo con el de trabajo, lo que sin duda tiene consecuencias graves en el momento de inserción laboral si no se ha conseguido antes la nacionalidad española.

Ali: No me gusta mucho estudiar, pero bueno, pues depende, pala y pico, pues no, pero carpintero o algo de eso...puede que sí. Pero su situación es muy diferente. Cuando una persona se siente así...

Abdelhamid: Por ejemplo él, no tiene problema, tiene la oportunidad. Yo puedo estudiar, pero... Si pudiera trabajar por la tarde, mejor, aunque es un poco difícil, pero...

Ali: Y en los trabajos hay algunos que vamos, que por ser inmigrante pues no te pueden coger.

Abdelhamid: Hay algunos que llamas por ejemplo por teléfono y ya por las preguntas que te hace...

Ali: Si. Y te dicen que inmigrantes no quieren. Si eres marroquí, pues depende, te dice que hasta que te llame o algo, y ya de ahí no te llama ni nada. Pero hay algunos que si que les da igual, seas como seas.

Abdelhamid: No siempre, pero sí, te pregunta... por el acento...

Ali: A mí me gustaría esto, cómo se llama..., el profesor que ha empezado las clases de graffitis, y videos, y tal. Y bueno, pues, me gustaría quitarme el acento para poder hacer cortos y cosas de esas.

Abdelhamid: El problema es que no te contrata nadie. Si no tienes papeles no te contrata nadie, entonces... Yo tengo papeles pero no permiso de trabajo.

Ali: Por eso digo que tenemos que coger la nacionalidad esa española, pero ya.

3. El espacio virtual: donde todo es posible

Una mirada a las relaciones sociales entre los jóvenes de nuestros días no puede obviar la existencia de otros espacios de socialización, y de manera particular la importancia del espacio virtual. Tampoco cuando hablamos de hijos de inmigrantes, sin embargo es un ámbito al que hasta el momento se le ha prestado poca atención. Las referencias a internet, y de manera particular al *chat* como forma de ocio, son reiteradas en el discurso de la mayoría de los chicos y chicas entrevistados.

Internet es un recurso que forma parte ya de la vida cotidiana de la mayoría de los jóvenes. Pero ¿para qué utilizan principalmente los jóvenes internet? Un reciente estudio¹¹ nos puede ayudar a conocer esos usos prioritarios. La diversión y la comunicación son los principales motivos por los que los jóvenes españoles usan internet. Un 60%, en concreto, lo que más valoran es la diversión que este medio les puede proporcionar, un porcentaje muy alejado al de aquellos que usan internet con fines académicos. La mitad de los jóvenes consultados en este estudio *chatea* a diario. El *chat* permite mantener el contacto con los amigos, pero también conocer a gente. El 80% afirma haber hecho alguna vez amigos por internet, en su mayoría a través del uso del *chat*, y más de la mitad afirman haber llegado a conocer en persona a algunos de ellos¹².

Internet, y más en concreto el *chat*, cuenta con una serie de alicientes que contribuyen a potenciar su éxito entre los jóvenes: el principal, el anonimato. No obstante, existen una serie de elementos que nos hacen reflexionar sobre la pertinencia de hablar de alicientes específicos en el caso de los hijos e hijas de inmigrantes marroquíes.

«El encanto del *chat* es el anonimato: ser quien yo quiero ser»¹³. Sin duda, el anonimato es el principal aliciente para las interacciones virtuales. Identificarse a través de un

11 Josep Valor y Sandra Sieber (dir.) (2004): *Uso y actitud de los jóvenes hacia Internet y la telefonía móvil*, PwC & IESE, pp. 8-9. http://www.iese.edu/es/files/5_9073.pdf

12 *Ibidem*, p. 33

13 M^a Alejandra Rocha Silva (2004): «El lenguaje de los jóvenes en el chat», en *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, junio, año/vol. X, n^o 19, Universidad de Colima, México, pp. 109-140, p. 137.

nick permite jugar a ser quien quieras en cada momento, hablar con quien quieras y de lo que quieras. Al fin y al cabo tampoco está claro que quien esté al otro lado sea quien dice ser. El espacio virtual permite construir un entorno social amplio sin alterar en absoluto el entorno real. Las chicas se benefician en mayor medida de esta ventaja y ocultan más habitualmente su identidad en el *chat*. En su caso especialmente, el anonimato actúa de muro de contención entre esas dos esferas, la virtual y la real. En el espacio virtual ni las normas, ni los «cotilleos», ni ninguna de las formas de control social tienen cabida.

Pero no es relevante solo en este sentido. El anonimato, permite presentar tantas identidades como situaciones lo requieran. Nadie es más que lo que quiera ser en cada momento. Las clasificaciones tampoco tienen cabida, porque es imposible establecerlas. «Cuando entramos a participar en un *chat* vemos que hay mucho del gran teatro de la vida. Todos representamos un papel»¹⁴. En el caso de los chicos y chicas marroquíes, el espacio virtual ofrece una posibilidad a la que en pocas ocasiones tienen acceso en el mundo real: a priori, y a no ser que su voluntad sea manifestarlo, no son ni extranjeros, ni marroquíes, ni musulmanes. Se trata de un espacio global, donde lo que les une al resto de navegantes es el hecho de ser jóvenes. «El espacio virtual es un espacio de referencia que brinda nuevas formas de acceso a una identidad común adolescente»¹⁵. Es esa identidad común la que posibilita el contacto con jóvenes que de otra manera difícilmente podría haberse producido. En el caso de Ismael, por ejemplo, el *chat* ha servido para mejorar sus relaciones con algunos chicos del pueblo:

Ismael: En el *chat* también conozco a gente de este pueblo, que antes de que *chateé* con ellos no tenían una buena idea de mí, pero cuando empezaron a hablar conmigo...

Pero esta total libertad de maniobra identitaria, permite también establecer un juego «entre iguales» en otro sentido. Les permite conocer a gente, aunque sea virtualmente, que son «como ellos». El *chat* permite encontrar a marroquíes de allí y de aquí, a los que son «medio-medio» (como muchos chicos y chicas nacidos o llegados de pequeños a España se definen), a españoles con los que en otras circunstancias sería difícil establecer una relación, a jóvenes de otros países... Para conocer a gente de «allí» algunas opciones son *chats* como www.hamia.com o www.fatayat.com. Una mayor diversidad de perfiles ofrece www.amour.fr. Esta web la frecuentan los de allí, los de aquí, franceses, otros árabes... Para conocer a chicos y chicas de aquí www.terra.es es la preferida.

14 Tatiana Millán Paredes (2005): «Digitalización y catarsis. Internet: ¿vía de entrada o vía de salida al mundo?», en Revista Electrónica *Teoría de la educación: educación y cultura en la sociedad de la información*, vol. 2005-6(1), p. 1, disponible en: http://www3.usal.es/~teoriaeducacion/rev_numero_06/n6_art_millan.htm

15 Roberto Balaguer Prestes (2005): «El chat y el Messenger: instrumentos de entrenamiento en comunicación para tiempos de incertidumbre y baja atención». Ponencia presentada en el marco de las VIII Jornadas de AIDEP, The British Schools, Montevideo, 2005, p. 1, Disponible en: <http://www.cibersociedad.net/archivo/articulo.php?art=209>

Otro elemento a tener en cuenta es el propio lenguaje del *chat*. En estos espacios, el lenguaje está desprovisto de convenciones y reglas gramaticales. Las palabras se abrevian, la retórica no tiene lugar. Es un lenguaje que simula el oral, pero que no da rodeos, aquí se dice sólo lo importante. Existen, además, toda una serie de recursos, como las caritas (*smilies*), que posibilitan la expresión sin el recurso al lenguaje escrito. El lenguaje del *chat* es, por tanto, propicio para los chicos y chicas marroquíes, acostumbrados a lidiar cotidianamente con desventajas a nivel lingüístico. Aquí no importan las faltas de ortografía. Además, como la concisión es un valor añadido, es un lenguaje que pueden llegar a manejar pronto¹⁶.

Una ventaja más para algunos de estos chicos y chicas, es la posibilidad de estar en contacto continuo con el país de origen. Incluir las direcciones de familiares entre los contactos del *Messenger* es habitual. Más allá del contacto entre las familias residentes en ambas orillas, los lazos con las personas realmente importantes para ellos se alimentan gracias, fundamentalmente, al *Messenger*. Junto a familiares, solo los elegidos pasan a engrosar la lista de contactos del *Messenger*. Este programa lo podríamos interpretar como un paso adelante en las relaciones virtuales. Entre los contactos que uno incluye en su *Messenger* solo están aquellos a los que se les ha dado luz verde.

Pero lo más buscado en el *chat* por estos chicos y chicas, son las relaciones con el sexo opuesto. El espacio virtual ofrece, como hemos visto, todas las condiciones para constituirse un espacio privilegiado, al menos, para el «tonteo». Poco les importa que muy probablemente esas relaciones no trasciendan la pantalla, lo importante es divertirse, «aquí no tienes nada serio» (Nadia). Es el único espacio que, en algunos casos, permite estas relaciones con el sexo opuesto. Pero también es, en ocasiones, el único espacio que les brinda la posibilidad de elegir con quién mantenerlas.

Elisa y Nadia 2 llegaron a España siendo adolescentes. Ellas prefieren *chatear* con chicos marroquíes, de aquí o de allí, eso no importa. En su caso, el *chat* viene a suplir en alguna medida la escasez de relaciones con chicos en el mundo real. Son conscientes de que la relación no irá más allá. A la vez se sienten seguras porque no revelan su identidad. Aquí las relaciones con el sexo opuesto están desprovistas de toda tensión.

Elisa: En casa no tengo internet, voy a la biblioteca para *chatear* y ver cantantes y eso, y *chateo* con chicos de Marruecos. Entro en el *chat* que son de Marruecos, que se pronuncia en árabe pero con las letras como en Español.

16 Sobre el lenguaje del chat, además de Rocha Silva (2004) y Balaguer Prestes (2005), puede consultarse, entre otros, Joan Mayans i Planells (2000): «Género confuso: género chat», en *Revista Textos de la CiberSociedad*, 1, disponible en: <http://www.cibersociedad.net>

Nadia 2: Y puedes también hablar con Marruecos que están en España. Pero es sólo por internet. Los chicos que hablan contigo te dicen «quiero conocerte...», eso, y nada más.

Elisa: Yo les digo un nombre que no es el verdadero, y digo, ¡ya me conoces!

Nadia (2): Yo les miento en el nombre. Dicen, «eres guapa», pero ¿cómo has sabido...?

Sonia también chatea, pero no con marroquíes. Ella, a diferencia de Elisa y Nadia 2 tiene un grupo de amigas españolas con las que comparte su tiempo de ocio, y chatear en el *cyber* es una de las alternativas más recurrentes. No ha conseguido aún enterarse bien del funcionamiento del *Messenger*, pero espera enterarse para poder hablar también con su novio que vive en Marruecos:

Sonia: Yo *chateo* en el bar, en los sitios donde se *chatea*... Hay un bar que hay también ordenadores. Voy con mucha gente. Es que todas mis amigas van a *chatear* al bar ese, pero yo no tengo el *Messenger*, no lo he encontrado, como no sé... Se lo he dicho a mi amiga, pero como no sabe tampoco porque tiene el suyo, no lo he encontrado. Dice mi novio «encuéstrate el *Messenger* ese, encuéntralo...» Él sí que va a *chatear* y quiere *chatear* conmigo.

Nadia también busca a marroquíes en la red, pero no a cualquiera. Ella busca una persona que sea como ella, y eso es muy difícil:

Nadia: Yo pienso que soy una persona muy exigente. Quiero todo lo que tendría, digamos, un occidental, pero siendo marroquí y musulmán. Y eso es un contraste..., que no...que no casa, no casa. Y me va a costar mucho y al final me conformaré con cualquier cosa. Porque yo qué se, hay gente, hay gente ¿sabes?, pero es muy difícil encontrarlo. Además dicen no, los marroquíes que estudian en España, son así muy..., muy, como tú los quieres ¿sabes?, muy occidentales, muy modernos..., y seguro que tu... Pero eso es al revés, dicen, «yo que he estudiado, soy más listo que tu y te digo que hagas tal y pascual, y las cosas son así, y así te las comes, para comértelas o dejarlas».

Pero, a la vez, en la búsqueda hay que ser cauta. Este mundo virtual debe continuar siéndolo y ante cualquier sospecha de que la identidad pudiese ser desvelada, lo más sensato es cortar la conversación. La distancia es muy importante, cuantos más kilómetros haya de por medio mucho mejor. El problema es que nunca se sabe qué es real y qué no, pero al fin y al cabo ahí está su encanto.

Nadia: Si no existe una distancia como de aquí a Cataluña, yo paso, les corto enseguida. Yo qué sé, yo es que ya no me fío de ninguno. Estaba un día metida en el *Messenger* y se me conectó uno, no sabía ni quién era..., se llamaba «ojos verdes», era un chico majísimo: «¿de dónde eres?, de Tánger, ¡ah, yo también!, ¿de qué parte?, ¡ah!, pues yo conozco gente de allí, a un tío, ¿tu tío M., que eres la prima de I.? Y le digo, si, pero no soy Nadia, soy Mariam...» Se lo colé a mi prima, como a mí prima no le dicen nada..., que está despendolada...

Los chicos, en cambio, suelen preferir *chatear* con españolas. La mayoría lo tienen claro, españolas para novias, musulmanas para esposas, y en función de esta premisa juegan también en la red. En su caso no suele existir esa ruptura tan severa con el mundo real, sin embargo el *chat* les permite acceder a un universo de jóvenes más amplio que el que les permite el mundo real. El caso de Ali es particularmente interesante. Él apuesta manifiestamente por relacionarse con otros jóvenes españoles, eso trae menos complicaciones. Y la red contribuye en alguna medida a alimentar su círculo de amistades. Pero también le ha permitido conocer a una chica francesa que le está esperando. Ali quiere vivir en Francia, donde también vive su tío. Allí imagina un buen futuro. No es el único de los chicos y chicas entrevistados que idealiza un futuro en Francia, se trata, por el contrario, de algo bastante habitual.

Ali: No solemos ir con muchos marroquíes, porque... Bueno, pues porque hay gente que tiene problemas con éste, y con el otro, y con el otro... y ya cuando se encuentran, pues nos llevan a nosotros también al jaleo ese. Y nosotros preferimos también con chicos así españoles. Cuando me enrolló con alguna chica también es con alguna española, es que no me puedo enrollar con una marroquí porque... No, muy pocas, que las madres no... no les gusta salir con nadie en..., cómo se dice, en mi experiencia, no, cómo se dice..., en mi..., digamos en mi país. En el *Messenger* tenemos ahí contactos... Tengo ahí familia en Marruecos, pero fundamentalmente de aquí..., de chicos como yo, y... bueno, y algunas chicas. Por ejemplo en Francia también, porque... hay una página francesa..., es como Terra, pero es francesa, y escriben... pues, de Marruecos y de todos los sitios. Porque puede que me vaya yo a Francia.

Abdelhamid: Porque tiene una novia allí

Ali: No bueno, que *chateamos* ahí... Y bueno, voy a ir a casa de mi tío dentro de poco, me voy a ir allí a vivir con él y a trabajar ahí. Porque ganan más y porque ahí se necesitan muchas personas, pero aquí..., sobran, y por eso me gustaría ir un poco a Francia.

Aunque sea muy brevemente hemos querido poner de relieve la importancia que el espacio virtual tiene en los procesos de socialización en el caso de estos chicos y chicas. Más allá de los manidos tópicos acerca de la falta de voluntad que los jóvenes marroquíes muestran por integrarse, vemos que cuando las relaciones se establecen en un marco de igualdad, en un ámbito donde las identidades no están preestablecidas, las relaciones sociales se multiplican.